

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 23 DE JUNIO DE 1787.

Rasgo ironico. Discurso pronunciado por Mr. á su recepcion en la Academia de: traducido del francés por un traductor reciente.

¡Qué honores para mí señores el de ser admitido en este areópago literario, que habla poco y escribe menos; pero que piensa mucho! ¡Cuán superior es á las Academias de París, cuyas producciones anuales llenan enormes volúmenes! En Louvre se escribe; en vuestro liceo se reflexiona. En otros tiempos las provincias seguían el exemplo de la Capital; pero se asegura que la Capital empieza á seguir el de las Provincias, y que ha conocido que la mayor gloria de un Académico es, pensar dos tardes á la semana sentado en su poltrona. ¡Qué glorioso es para vosotros señores, ver que esas sobervias Academias que desdénaban la nuestra la toman hoy por modelo! Pero á propósito de modelo, ¿cómo podré yo igualar jamás al grande hombre á quien sucedo? (*Aquí se detuvo un poco el Orador para recibir los justos elogios que merecia esta feliz transición*). ¡Ah! si yo no puedo igualarle procuraré por lo menos asociarme á su gloria, trazandoos una pintura de su vida.

No esperéis oír relaciones de batallas: porque desdénó la gloria de las armas. No busqueis en su historia los cuidados orgullosos de un magistrado, que quiere interpretar ó variar las leyes, y hacer una revolucion en su patria. El holló las grandezas de la tierra; y habiendo querido nombrarle oficial municipal, rehusó esta oferta, no con aquella modestia fingida que afectaba Cesar, quando Antonio le ofrecia la corona, sino con una franqueza decidida y verdaderamente filosófica. *Yo no entiendo palabra de esos asuntos*, decia. ¡Quánto sentido encierran estas pocas palabras! ¿No se comprende en esta respuesta simple y lacónica todo lo que di-

jeron los filósofos, Griegos y Romanos sobre los embarazos inseparables de los honores? Todas la personas de gusto la preferirán sin duda á estos pomposos versos de Racine.

Heureux qui satisfait de son humble fortune,

Vit dans l'état où les dieux l'ont caché!
Dichoso el que contento
con su fortuna humilde,
vive en la obscuridad
que el hado le prescribe.

Tampoco me encargueis el cuidado de daros la análisis de sus obras. Su modestia me lo dispensa: estaba muy distante del fausto de tantos escritores, que publican el fruto de sus vigiliás, y cuyo objeto no es tanto instruir al universo, quanto ser admirados de él. Nadie duda, señores, que si él hubiera querido tomar la pluma, hubiera obscurecido á Racine, Fenelon, y demás grandes hombres. El mismo lo decia con aquella ingenuidad que conociais en él; pero, añadía, la gloria vendrá á buscarme: yo soy hombre, soy débil, y algunos movimientos de orgullo podrian alterar la serenidad de mi alma. Si alguno le decia, escribid ánonimo: siempre me reconocerian, respondía, y la voz de la fama vendría á turbar este silencio que reyna en mi retiro. Era tan inflexible en este sistema, que quando fué admitido entre vosotros, os visteis obligados á dispensarle el discurso ordinario; excepcion hecha con él solo, y que prueba tanto vuestra modestia como la suya, pues en este discurso no hubiera podido separarse del uso recibido de alabaros, y de alabarse á sí mismo. Fué grande porque desdénó la grandeza. Tuvo talentos, porque cuidó de ocultarlos. Fué profundo pensador, porque guardó siempre sus pensamientos dentro de sí mismo. Su madre asegura que tres dias antes de darle el sér, tuvo tres sueños en que vio



colocar en la cabeza de su hijo tres coronas de laurel por tres musas que le daban de mamar alternativamente. Yo sé que los Academicos de París pondrán este hecho en el número de sus fábulas, porque sus madres no han tenido iguales sueños antes de echarlos al mundo; pero lo que el Cielo no permite para los hombres vulgares, permite en favor de los grandes hombres.

Bien temprano le enviaron á un Colegio. Aquí la historia de su vida ofrece obscuridades, y dá lugar á un Problema que voy á resolver. Unos pretenden que brilló en las aulas, otros que siempre estuvo en ellas en el último lugar. Si la primera tradicion es verdadera, es que se desplegaban ya sus talentos extraordinarios. Si es la segunda la que ha de adoptarse, es que desdénaba la gloria escolástica, ó que la naturaleza quería madurar este fruto aun antes que brotase la semilla. En lo demas yo sé que él habia hecho un estudio profundo en la sintaxis, y que habia desdénado las matemáticas, la astronomía, la física, la moral, y todas esas ciencias vagas, que no conducen á formar el espíritu y el corazón. Al salir del Colegio le mandó su madre que eligiese carrera, y ninguna le agradó. ¿Pues qué quereis hacer? le dijo. Yo quiero pensar, respondió el joven filósofo. Bien está: piensa, replicó esta muger ilustre, modelo de madres. En efecto el pensó toda su vida. Leía poco, porque hay pocos libros buenos; y aun quando leía los mejores, se dormía, porque conocia quan superior era aun á los autores que hacían sus delicias. Los Logogrifos de los diarios eran su lectura favorita. ¿Quántas veces le visteis, señores nuevo Edypo, buscar el nombre de un Logogrifo con una inquietud inesplicable, darse palmadas en la frente, tirarse los pelos y dar todas las señales de desesperacion quando no podia hallarla! Esta es la única circunstancia de su vida en que su flema, y su ánimo se desmintieron. Pero quando encontraba aquella palabra preciosa, ¡cómo resplandecía en su rostro el regocijo! No, el de un Rey que acaba de ser proclamado no es tan grande, y tan magestuoso.

Debo decir en honor suyo, que un día me lo sacrificó todo entero. Buscaba yo la palabra de un Logogrifo; lo halló él, me lo dijo al oído, permitiendome que me apropiase esta gloria, y jamás receló el secreto; muy al contrario de aquellos autores indiscretos, que no prestan su pluma á sus amigos, sino para reclamar dos dias despues, las obras que les han dado.

En fin señores, familiar con el pueblo, se humanaba con él, se ponía á su comprension sin esfuerzos, y usaba tambien el lenguaje del mas simple aldeano que se diría que le era natural. Convidado agradable, abria con su apetito el de los demas concurrentes. ¡Acordaos señores de aquella mesa que os dió el día de su recepcion, aquella sopa sustanciosa, aquellos pastelitos, aquellos.....! Pero advierto señores que redobló los pesares que os causó su pérdida, y me detengo con vosotros á llorar á este hombre maravilloso, que daba excelentes comidas, y que no exigía que se le diesen. El dolor me embarga la voz, y no me siento con fuerza para leer esta frase con que concluyo. Yo me he propuesto á este grande hombre por modelo, y conozco que haciendo este discurso, he faltado á la ley que se habia impuesto á sí mismo de no escribir jamás, pero esta es la única vez que me separé de sus huellas, y en todo el resto de mi vida os prometo igualmente que al público ser su fiel imitador. Permittedme señores todavia dos palabras antes de separarnos. Entre los papeles de este grande hombre no se ha hallado mas que uno con los dos primeros versos de un madrigal, de los quales hizo el primero habrá diez años, y el segundo quatro ha; la inexorable muerte le impidió hacer los dos últimos y coronar su obra. Ved estos primeros versos que nos han quedado:

L' amour est un enfant volage

Dont les jeux et le badinage.

El amor es un niño de volateria
cuyos ojos chuscos, y chocarrería

¿Quién de nosotros señores se atrevería á poner la última mano á esta obra maestra?
¡Ah! mejor es que la conservemos como está en los archivos de nuestra Academia, y

no imitémos á los comentadores audaces, que se atrevieron á llenar las lacunas que Virgilio dejó en los seis últimos libros de la Eneyda.

Conclusion de la carta empezada.

Ademas de que este operista está endeble por su edad y mucho trabajo. No quiero sacar á colacion otros huesos que hay que roer en la opera; no todo ha de ser completo. Solo quiero que la misma atencion que se tiene con Panari, se use con nuestras cantarinas, quando evidentemente tienen mas disculpa, y las mas veces no merecen aquel rigor. A la verdad todo lo que se descomponen estas, no equivale á lo que se desafina aquel. Adviertase que este es un músico completo, que esta ha sido su facultad toda su vida, criado y educado en Italia donde el arte de enseñar á cantar ha llegado á su perfeccion. Por el contrario estas principiantas; no solo sin escuela, sino mal enseñadas; sin una idea, ni remota de lo que es gusto ó estilo (voces que no entienden todos los que las dicen), y sin conocer siquiera una nota. ¿Qué podrá resultar de aqui? que se desmayen y abandonen perdiendo tal vez una buena disposicion, que haria progreso, bien enseñada en esta Corte. Sea pues el público indulgente con igualdad. Animelas en vez de acobardarlas, pues no andan tan de sobra las buenas cantarinas. Tambien es menester suplir algunos defectos á las principiantas, porque no todos los dias pueden ni deben cantar las Maestras.

La señora María del Rosario (la Tirana) tiene muy merecido el elogio que se ha publicado en su periodico de Vmd. A la verdad, aunque el autor se anticipó en la execucion, no creo que me ganase la mano en el pensamiento. Desconfié de mis fuerzas; como tambien de mi imparcialidad, pues recelaba tuviese algo de apasionado el concepto y la estimacion que me debe su merito cómico. Pudo sin embargo detenerse el autor en el de Antonio Robles, su digno compañero. Dicen sus émulos (porque algo han de decir) que tiene poca accion. Aqui de las corbetas y el sal-

to y coz. Tiene poca accion, pero natural, viva, y magestuosa. Desengañémonos; no necesita este actor mas manos que su corazon. El espiritu que le sobra á Antonio Robles supone por las manos y pies, sino de todos los actores á lo menos de slo que intentan, aunque en vano competirle. El se reviste del carácter del sugeto á quien representa y toma tanto interés que es menester á veces violentarse para acabar de persuadirse que es Antonio Robles. En comparacion de este son casi todos los demas solo unas maquinas autómatas, sin fuego, é incapaces de conmover los expectadores, porque están tan escasos de persuasiva como de naturalidad. Nos engaña (aquel) nos enagena y acalora nuestra imaginacion de suerte que sin arbitrio nos hace tomar partido en su buena ó mala fortuna. ¿Cómo ha de producir estos efectos un actor, cuya impropiedad ó ridiculéz apenas se distingue de un cómico de maquina? ¿con movimientos precisos, como si sus brazos y piernas los mandará un cordel como se hace con aquellos muñecos? ¿qué buen efecto puede causar en nuestro corazon (que es con quien debe hablar el actor) ver salir á un Rey con honores de manolo, mirando al soslayo sobre el ombro, trasformando las palabras mas serias con un modo ironico, que apenas se distingue de un majo del Barquillo? Aquel ayre serio, y naturalmente magestuoso, es menester que lo estudie en Antonio Robles el que quiera que lo miren los inteligentes como un mediano Galan. No se crea, que con poner los brazos y las piernas tiesas como un garrote, y dar pasos á la prusiana, está desempeñada la obligacion de un actor. Estudien los que piensan que lo saben todo.

Tenemos algunos otros muy buenos, pero seria demasiado larga (si no lo es ya) esta Carta, si me detuviera con todos como lo merecen. Garcia tiene mucho merito, y es aplicado y estudioso, segun me han asegurado, con que sin duda debemos esperar en el un adelantamiento en que se conozca su talento y bella disposicion.

Querol y Romero son excelentes en su clase. La Señora Tordesillas, merecia

elogio aparte, y con arto sentimiento de-
jo de hacerlo. La estimación que hacen los
inteligentes de su merito ha crecido mu-
chos quilates desde que están establecidas
las Operas en esta Corte. Verdad es que
no podría desempeñar alguna Aria obli-
gada de flauta con muchos gorgoritos. Pe-
ro vengan en su defensa orejas bien orga-
nizadas, finos paladares, que sin duda
querran mas una nota cantada para el co-
razon, y al alma, (como suele decirse)
que la confusion de muchas amontonadas,
que atormentan mas que recrean el oído::
No he podido contenerme. Los dos estre-
meños Garcia, Tadeo y Navarro son muy
buenos con particularidad el primero:: Se-
ría una injusticia notoria dejarme en el
tintero á la Niña nueva, cuyo nombre y
apellido no tengo presente. Es un asom-
bro. Baste decir, que tan bella disposicion
para aprender quanto la quieran enseñar,
podrá tener otra, pero mas es imposible.
Estoy muy cierto de que el Maestro que
tiene no la echará á perder, seguro está.

Vmd. sabe que es su apasionado de
todo corazon su servidor Q. S. M. B.
Lorenzo Chamorro.

Muy Señores míos: con el motivo de
haberse visto dias pasados, expuesta á la
curiosidad pública, una duda, ó cuestión
relativa al computo eclesiástico demasiado
interesante para que se deje indecisa; y sin
aclararla, resolvien consecuencia á conse-
jado de personas instruidas y respetables,
recurrir al auxilio proporcionado del pe-
riodico de Vmds. dedicado á la instruc-
cion pública, para imponer los curiosos
en las principales circunstancias del caso,
y presentarles su solucion justificada, la
qual bien explicada, y el fin y objeto del
Problema expuesto con la mas respetable
autoridad, quedará enteramente desvaneci-
da toda duda, y conciliados, tal vez,
los temas opuestos al parecer. Bien se de-
ja ver que no se debe tildar esta Carta con
odioso epíteto de satírica, si no mirarla
como una exposicion de compendiosas lu-
ces, y razones convincentes, necesarias
para la solucion completa de la referida
cuestión, con unas apuntaciones y aviso

de algunos errores de inadvertencia rela-
tivas al cálculo astronómico, con el único
fin de insinuar su debida enmienda.

La contienda se reduce á lo siguiente.
De una parte dice Fray Miguel de Hual-
de, Religioso Carmelita Calzado en Pam-
plona que *las Pasquas de Resurreccion del
Señor se celebran muchos años ha fuera del
tiempo correspondiente, á causa de que las
epactas del calendario eclesiástico indican
los novilunios, y por consiguiente los plenilu-
nios pasquales mas tarde de lo que suceden
en el Cielo*, y en prueba asegura que el ple-
nilunio pasqual sucederá este año en 29 de
Marzo. Estas aserciones vienen impugna-
das por Don Martin Fermin de Zabaleta,
Beneficiado en la Villa de Leyza cerca de
Guipuzcoa y serán igualmente combatidas
y negadas por todos los que estuviesen
perfectamente impuestós y enterados de la
tabla dilatada de las epactas, y del calen-
dario perpetuo de Gregorio XIII.

La segunda parte del argumento de
Fray Miguel de Hualde, nadie se la ne-
gará, pues esta fué la mira principal de
los correctores en 1582. y se verá después
el motivo. En quanto á la primera facil es
convencerle, y demostrar que nunca será
celebrada la Pasqua de Resurreccion fuera
de tiempo siempre que suceda conforme á
la intencion de la Iglesia. (Se continuará).

Libro. Tratado ascetico del Santo Sacrifi-
cio de la Misa, en el qual se contiene la prác-
tica de celebrarlo con atencion, devocion
y reverencia: es muy útil para oírlo del
mismo modo, con varias y muy devotas
oraciones para antes, y después de la San-
ta Confesion y Comunión. Escrito en la-
tin por el Eminentísimo Cardenal Bona,
y traducido por el P. Don Pedro Duarte,
Monge Basilio. Esta obrita elogiada en-
carcidamente por el Sumo Pontífice Bene-
dicto XIV. por el particular método con
que instruye el entendimiento, y excita la
voluntad, se vende en la Porteria del Mo-
nasterio de San Basilio de esta Corte, y en
las Librerías de Barco, calle de la Cruz,
en la de Corominas, calle de las Carre-
tas, y en la de Perez, calle de la Montera.